

La economía mexicana ante el COVID-19

Que no se hunda el barco



C.P.C. MAURICIO BRIZUELA ARCE

Presidente del Consejo de Administración y Socio Director
Salles Sainz Grant Thornton, S.C.
@SallesSainz

Los tiempos de fragilidad económica son el momento ideal para ajustar estrategias y sortear la crisis. El primer trimestre del año 2020 ha sido, por decir lo menos, complicado para la economía mexicana.

A la rápida propagación del COVID-19, que acapara los titulares en el mundo, se le suman la inestabilidad económica en nuestro país y la fluctuación en los precios del petróleo, causada por la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita. El resultado: una economía nacional similar a un frágil barco frente a un terrible vendaval.

Es difícil determinar la magnitud del golpe asestado a nuestra economía. Lo que sí es seguro es que esta situación dejará una marca que solo con trabajo en equipo será posible borrar.

Nubarrones al frente

Recientemente, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público ha reconocido que México se encuentra en recesión, calculando la caída de la economía en hasta 3.9%, cifra que algunas calificadoras consideran

“optimista”. Las empresas mexicanas se encuentran a bordo de un bamboleante navío.

En una economía global en contracción (a fines de marzo el Fondo Monetario Internacional pronosticaba una recesión peor que la crisis financiera de 2008), los países de amplia apertura económica recibirán los peores golpes.

Más aún, las naciones cuyas autoridades no fueron contundentes frente al virus (con sectores de salud pública eficientes, incentivos a la economía, programas de contingencia o nuevas políticas fiscales), corren un mayor riesgo de zozobrar.

Y si bien quedarse en casa es la medida más efectiva para contener la pandemia, también será un duro golpe a empresas de todos los sectores y tamaños.

Ante todo: un plan de acción

El contexto económico global genera inquietud entre las empresas. Pero no equivale a caminar por el tablón del barco, sobre todo si los capitanes toman medidas para adaptarse a esta nueva realidad.

De nada sirve señalar con un dedo acusador a quienes no contaban con planes de contingencia: es momento de crearlos, revisar los protocolos de trabajo y hacer ajustes. Será el primer paso para no zozobrar.

La declaratoria de emergencia sanitaria del gobierno federal, por lo menos, arroja luz al mar ante nosotros. El sector público ha detenido las actividades no prioritarias y ha solicitado a la iniciativa privada hacer lo propio.

Ayudar al capitán

Definitivamente, no se zarpó en el mejor clima en 2019. Pero hoy todos estamos en el mismo barco, tenemos la obligación de llegar juntos a buen puerto.

Las autoridades federales han corregido el rumbo para contener la propagación del virus, así como las vastas consecuencias económicas que traerá el paro de labores a escala nacional. Sin embargo la iniciativa privada juega un rol no menos importante para que el navío no se hunda.

Cuidando los suministros

La Secretaría del Trabajo y Previsión Social recién declaró que no hay fundamento legal para separar a los trabajadores de sus cargos o reducir sus salarios.

Pero un barco perdido en altamar necesita hacer ajustes en todas sus áreas. Es imperativo hacer una revisión de provisiones y estimar cuánto tiempo durarán.

No es necesario que las autoridades nos digan cuál es la opción correcta. Además de pensar en la integridad del barco, un buen capitán debe pensar en su tripulación, la cual conducirá la nave una vez pasado el mal tiempo.

Hablar con el personal y exponerles la realidad de la situación financiera de la compañía puede llevar a que juntos encuentren alternativas a despidos o “descansos”.

Quizá se puedan detener los bonos o la aportación a cuentas de retiro, tal vez se puedan reducir sueldos de manera temporal (un entendido circunstancial considerado por las autoridades federales). El equipo es importante, y más cabezas piensan mejor que una, al buscar la mejor solución para todos.

En el sector comercial una de las opciones más viables podría ser migrar al comercio electrónico. Esto brindaría varias ventajas: atención virtual 24/7, la eliminación de fronteras y la optimización de información.

Ya sea con estrategias complejas o incluso por medio de redes sociales, las empresas podrán mantener

el contacto comercial con clientes y proveedores de manera fácil, cercana... y segura. Vivimos en la era del Internet. Y esto podría ser un empujón necesario para dar el salto *online*.

Cuando un camarote hace agua

Si la empresa ha optado por seguir abierta es posible que en los próximos días uno o más empleados presenten síntomas de contagio.

Será necesario tener la cabeza fría para pensar con claridad. Mostrar empatía con el trabajador y ser asertivo son dos objetivos primordiales. Si la empresa labora de manera presencial, el departamento de Recursos Humanos deberá apoyarlo en sus trámites de incapacidad, así como informar a quienes estuvieron en contacto con él, protegiendo el anonimato del colaborador.

El riesgo de que algún empleado haya transmitido el virus disminuye si se han aplicado medidas de sana distancia reorganizando el mobiliario de la oficina. Y en la medida de lo posible, el trabajo de manera remota es una opción adecuada.

La calma tras la tempestad

Pero “no hay mal que dure cien años”. Si la sociedad une fuerzas y respeta los lineamientos de sana distancia, eventualmente la tormenta pasará.

El banco BBVA estima que la situación económica en México comenzará a recuperarse en el cuarto trimestre de 2020 o el primero de 2021, en el que la calificadora Moody’s considera que se podría dar un crecimiento de casi 1%. Y del otro lado de la tormenta, México se encontrará con una gran oportunidad.

Las condiciones socioeconómicas del país podrían ser atractivas en ese momento, dada la vinculación económica y cercanía geográfica de México con EE.UU. Otros países podrían encontrar atractivo trasladar sus cadenas de producción a territorio nacional, y las herramientas desarrolladas durante la crisis del COVID-19 serán útiles para promover la recuperación.

Estamos ante un reto nunca visto. Lograr que el barco no se hunda será difícil, pero posible si todos (gobierno, iniciativa privada y ciudadanos) sumamos fuerzas. Sí se puede sortear la tempestad. Sí se puede lograr que las empresas salgan adelante. Y esto puede lograrse sin despedir a sus empleados.

México puede salir a flote, la clave es que toda la tripulación recuerde que navegamos hacia un puerto común. ☞